

os años, respectivamente, resultando herido uno de ellos de una cuchillada.

Bien empieza.

Nuestro querido colega *La Justicia* pide al señor ministro de Gracia y Justicia que remedie en lo posible la aflictiva situación del desgraciado escritor Vega Armentero, preso en uno de los más húmedos calabozos de Ceuta.

Hacemos nuestra la petición del colega.

Ha fallecido en Madrid el catedrático de la facultad de Derecho D. José Isaas.

Sus discípulos le han dedicado una corona.

En León tratan de levantar una estatua al preclaro hijo de aquella ciudad, D. Alonso Pérez de Guzmán, el Bueno.

Los republicanos federales de Valencia organizan un festival para conmemorar el 11 de Febrero, fecha del establecimiento de la República en España.

La necesidad en todas partes

Dicen de Villafranca que la situación de aquel pueblo con motivo de los destrozos por la inundación del Amarguillo.

La cosecha está perdida, hasta el punto de que hay numerosos vecinos á quienes les escasea el pan.

Todos los braceros están parados.

Las escasas tierras que han quedado libres no pueden labrarse, pues faltan limentos para las caballerías.

Con frecuencia se derrumban muchas casas, cediendo á caballerías y personas. No hace mucho murió un hombre á consecuencia de un hundimiento.

El pueblo va quedándose desierto, pues la gente emigra sin vacilar.

Una comisión del Ayuntamiento de Villacañas ha salido de ese pueblo para Madrid á fin de solicitar socorros y que se hagan las obras del malecón, que darían ocupación á bastantes obreros.

He llegado á Madrid una comisión del Ayuntamiento de Cáceres que va á gestionar la construcción de carreteras.

En Málaga son seis ú ocho mil los obreros que se encuentran sin trabajo.

En el mar de China se ha ido á pique un vapor mercante pereciendo ¡414 personas! incluso toda la tripulación europea.

La mayor parte del pasaje se componía de chinos.

VARIEDADES

EL MES DE ENERO

La vida del año, como la vida del hombre, comienza triste y llena de lamentos, como triste y llena de suspiros acaba; y el hombre, como el año, tiene en su vida periodos diversos caracterizados por profundas modificaciones y distintos aspectos de la naturaleza.

Parece que la mano del tiempo desarrolla cada año ante los ojos del hombre ese magnífico cuadro de los fenómenos naturales, para que admire en la naturaleza, como en un espejo, constantemente reflejados los prodigios de su organización física, y se eleve su espíritu, por la contemplación de tanta maravilla, al reconocimiento de su noble y altísimo origen.

Contemplemos, pues, ese asombroso panorama que á vuestra vista se despliega no bien el mes de Enero nos abra las puertas del año.

¡Qué triste aparece el cielo! . . . Velado casi siempre durante el día por espesas celajes grises que impiden al sol caldear nuestra atmósfera, despéjase por las noches que nos descubren un firmamento majestuoso y tachonado de estrellas ó pálidamente alumbrado por una luna melancólica que derrama triste claridad sobre el mundo, como una lámpara funeraria sobre la blanca losa de un sepulcro.

La atmósfera está henchida de humedad. Los troncos encendidos chisporrotean en los hogares, arden con dificultad, y el humo se reparte en torbellinos por el interior de la estancia.

Tended la mirada por los campos. ¡Qué triste emoción, y á la vez qué sublime espectáculo por dequiera! Lo mismo el fondo de los valles que las crestas y picachos de los montes; lo mismo los ántes poblados bosques que las siempre áridas llanuras, todo blanquea, todo parece envuelto en el frío sudario de la muerte.

Ni el labrador abandona su hogar para ir á verter en el campo el sudor de su frente y en el aire la alegría de sus cantares, ni los ganados abandonan el aprisco para ir á pastar las hierbecillas de los prados. ¡Infeliz el caminante que precisado por la necesidad se expone en estos días á perder la ruta acostumbrada y á precipitarse en ignorados abismos ocultos por la nevada!

Mirad las lejanas colinas cuán fuertemente se destacan por su blancura sobre el oscuro horizonte. Mirad cómo los reptiles se enroscan y sepultan en el fondo de sus subterráneos escondrijos, al abrigo de las inclemencias exteriores, y se abandonan al letargo prolongado del invierno. Mirad esas timidas aves que cruzan despavoridas por los aires sin encontrar albergue ni alimento en los árboles, cuyas monedadas ramas se rinden al peso de la nieve, vedlas posarse en los brazos de esa cruz que se alza en medio del camino y remontar otra vez el vuelo, y lanzar lastime-

ros quejidos y buscar por fin refugio en las ventanas de aquel derruido torreón, en cuyas grietas se detiene la nieve dándole un aspecto fantásticamente encantador.

El invierno ha extendido su helado manto sobre la Naturaleza. El sol desde el signo *Acuario del Zodíaco*, nos envía tímidamente sus rayos con mayor oblicuidad que nunca, y apenas nos caldean, y apenas nos alumbran.

Los ríos, arroyos y todas las aguas corrientes, y mas aun las estancadas, trasformen sus superficies en inmóviles cristales de hielo.

¡Ah! Parece que en el espacio flota algo misterioso que tiende á paralizar, á destruir todo lo que alienta, todo lo que palpita todo lo que vive.

Diríase que hay en esta época una verdadera suspensión de vida en la Naturaleza.

Pero no, la Naturaleza jamás reposa, ni se paraliza jamás ese gigantesco laboratorio donde se produce la vida de todos los seres, ni se apaga jamás ese fuego intenso y misterioso que anima constantemente la ebullición de todos los organismos. Lo que hace la Naturaleza es recogerse y como reconcentrar en el seno de la tierra todos sus esfuerzos vitales para reaparecer un día deslumbrante de galas y ostentosa de nuevos frutos. Lo que hace la Naturaleza es preparar en su regazo maternal nuevos seres que han de brotar á la vida, como la tierna madre nutre con su sangre al sér que se agita en sus entrañas y que ha de salir á poblar el mundo. Así bajo las capas primeras de la tierra y en las hendiduras y grietas de los árboles reposan millares de larvas de insectos, que pasan en este eszado la infancia de su vida, saliendo luego del capullo á vibrar al sol sus replandecientes alas. Así también las plantas y las semillas, se ramifican bajo la tierra en infinitas y delicadas raicillas, acumulan en ellas toda su vida y crecen luego y se desarrollan mediante los jugos que por sus boquillas ó esponjuelas absorben del terreno.

Y no obstante esta aparente suspensión de vida externa en los organismos vegetales, observad los árboles y arbustos de hoja perenne como *adelfas, comelias, cedros, cipreses, dafnes, encinas, magnolias, pinos y naranjos*, y les vereis desafiar los rigores meteorológicos cubriéndose incessantemente de flores y de follaje; y aun en aquellos cuya hoja es caduca, vereis brotar á lo largo de las ramas algunos puntitos prominentes que en curso del mes se abultan formando las pequeñas yemas que sostienen los rudimentos de los futuros órganos florales.

Y todo esto se verifica aun en medio de las más rías nevadas —Y es que la nieve, apesar de su baja temperatura, no tan baja sin embargo como la del hielo, lejos de congelar los jugos de las plantas, les sirve de abrigo y resguardo contra las crudezas de la atmósfera, á la vez que fundiéndose los primeros copos por el calor que irradia de la tierra, se filtra per las primeras capas de ésta, saturándola de la humedad que necesita para la germinación de las semillas.

Así, cuando al despertar una mañana de invierno veais el cielo entoldado de una nube uniforme y blanquecina y millones de nevados copos caigan oblicuamente blanqueando vuestras tejados y depositándose en las cornisas de vuestras casas y en el cancel de vuestra ventana, lastimados del infeliz viandante y del mísero mendigo, pero no maldigais la nieve; ¡que ella es el maná bendito que alimenta y fertiliza nuestros campos!

Si nos fijamos ahora en nuestra propia economía, advertiremos gran analogía entre nuestro organismo y los fenómenos que hemos presenciado en los demás seres. Como el frío contrae todos los cuerpos, su acción determina una coexión extraordinaria en nuestros tejidos. Se suprimen ó disminuyen notablemente el sudor y las exhalaciones cutáneas, y aumenta en cambio la exhalación pulmonar y las secreciones internas. La vida se ha reconcentrado, pues, en los órganos y aparatos más íntimos que están expuestos por lo tanto á agudas afecciones, á feúmenos congestivos ó inflamatorios.

E. P.

SOLUCIÓN Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR

A-PE-RO

CHARADA

La niña ya casadera
Dos llegar con alegría.
De su primera tercera
El muy venturoso día.

A la todo de los cielos
Alza su mirada límpida,
En demanda de saber
Si será eterna su dicha.

(La solución en el próximo número.)

MERCADO

PRECIOS DE HOY EN LA CORREDERÍA

Candeal 11.50 pesetas fanega.
Trigo, 10 id. id.
Gejar, 10.75 id. id.
Centeno, 8 id. id.
Titos, 11 id. id.
Cebada, 5.25 id. id.
Panizo, 7.50 id. id.
Anís, 25 id. id.
Vino tinto, 2.25 id. id.
Idem blanco, 1.75 pesetas arraba.
Aguardiente, 10 id. id.
Aceite, 12 id. id.
Patatas, 00.70 id. id.
Queso, 20 id. id.
Lana, 12 id. id.
Habichuelas, 4 id. id.

Daimiel: Imp. de Francisco Espadas
Plaza de Sta. María, 2, dup.